



Heidegger, Martín: La pobreza. (Die Armut). Presentación de Philippe Lacoue-Labarthe. Traducción Irene Agoff. Amorrortu ediciones. Colección Nomadas, 2006

Pelayo Perez

Este es un libro peculiar. En principio, parece una nueva ocasión para leer al inextinguible Heidegger. Y además a un Heidegger enfrentado al hundimiento de la Alemania que, durante un breve tiempo, creyó iba a convertirse realmente en el centro del mundo. En realidad nunca desistió de esa tesitura, pese a su renuncia temprana a permanecer vinculado al partido nazi. Pero todavía en esta ocasión, 1945, es incapaz de emitir un juicio condenatorio de lo que ya se sabía acerca de la exterminación de la “raza judía” y de la existencia de los campos de concentración y de las cámaras de gas. Postura que, como se sabe, mantuvo hasta el final de su vida treinta años después de esta breve como intensa e interesante conferencia.

Leída esta conferencia “desnuda” o, como suele suceder, con un prólogo más o menos erudito-circunstancial, no obtendríamos apenas nada, salvo la confirmación de hallarnos ante un ejercicio de erudición y de interpretación más que notable. Si ya conocemos la obra de Heidegger acaso podamos establecer conexiones, respirar un cierto aire de familia, sospechar, deducir. Nos sería necesario algo más. Y también, en este nuevo siglo, podemos pensar que el brillo del filósofo alemán se agota en estos requiebros, en estos ejercicios de filología, en estas modulaciones y esfuerzos, uno más, que el magistral autor de *Ser y Tiempo* llevó a cabo, sobremanera con autores como Hölderlin, precisamente, Celan o su voluminoso como imprescindible *Nietzsche*, pues quizás del exhaustivo estudio y apropiación de la figura de Nietzsche durante décadas (M.Heidegger, *Nietzsche*, dos volúmenes, editorial Destino), surjan estos ejercicios de hermenéutica *pro domo sua*. Pues de esto se trata, incluso cuando en la década de los años treinta, en su trabajos sobre Parménides y Anaximandro, y también Heráclito, va tallándose un Heidegger que, apoyándose en su autoridad y en su capacidad recombinante, díganos, enlaza con el pensamiento historial de la Filosofía, con sus fuentes puras, anteriores a Platón y vuelve cargado no de noticias, sino de recursos y, según su pretensión, de fundamentos. Así se enfrenta a la modernidad que desfallece ante sus ojos y así, por otra parte, expresa su célebre *kehre*, donde el sentido descansa



según parece en el “lenguaje”, un ente donde “el ser” se expresa y donde se manifiesta nuestra cercanía al propio “ser”.

Pese a nuestras reticencias, seguimos leyendo a Heidegger y, como es el caso, dando noticia de su aparición entre nosotros. Claro está, no escribimos esta reseña para los especialistas en el filósofo alemán, pese a que en muchos casos es posible no hayan leído todavía este texto, puesto que se dio a conocer recientemente. Sucede que este texto cobra, curiosamente, un interés mayor no solo por el texto en sí mismo, sino por el estudio que lo precede y, tras el cual, eso sí, la ‘conferencia heideggeriana’ gana una luminosidad que se proyecta sobre toda su obra y sobre muchas de las rutas que el filósofo decidió tomar y mantener.

Quien nos introduce, nos guía, nos muestra conexiones y toda una “semiótica” filológico-filosófica y política, es uno de los grandes especialistas en filosofía alemana, recientemente fallecido, Philippe Lacoue-Labarthe (1940-2007), amigo y compañero en estas lides de Jacques Derrida y que con Jean Luc Nancy y otros llevaron a cabo una de las experiencias al respecto que recoge un filme memorable titulado, por eso lo traemos a colación, precisamente *The Ister*, nombre que en la época de Hölderlin se daba al Danubio y que el gran poeta del romanticismo alemán utiliza como título de uno de sus más célebres poemas y que Heidegger utilizará exhaustivamente. El estudio preambular de Lacoue-Labarthe ocupa las cien primeras páginas del librito que comentamos, frente a las 35 páginas de la “conferencia” de Heidegger que, además, se nos ofrece en versión bilingüe, lo cual es de agradecer. Una breve nota del autor francés recuerda el fallecimiento de su amigo Derrida y a él le dedica, como no podía ser de otro modo nos dice, el estudio que acaba de presentarnos.

Pero creemos que lo mejor en estos casos es dar la palabra a quien magistralmente nos iniciará en estos vericuetos hermético, pues las primeras líneas de la presentación del texto de Heidegger no sólo nos sitúan en tiempo y lugar, sino que nos presentan la atmósfera, el tono, el derrotero e incluso la mirada que Lacoue-Labarthe nos incita a mantener ante las páginas heideggerianas que siguen, y no sólo esto claro está, sino regalándonos el fruto inagotable de tan breves páginas cuando tienen intérpretes magistrales como este, lo cual comprobará cualquier lector:



“ La escena transcurre en el castillo de Wildenstein el 27 de junio de 1945, sobre las alturas del Jura suabo que dominan el monasterio de Beuron y el alto valle del Danubio- del Ister, como lo llamaba todavía Hölderlin-, no lejos de Messkirch. Desde Marzo, y ante la amenaza de las tropas francesas que avanzan sobre Alsacia (cruzarán el Rin el 25 de ese mes), se encuentra refugiada aquí la Facultad de Filosofía de la Universidad de Friburgo: unos diez profesores y unos treinta estudiantes de ambos sexos. Heidegger ha dictado un seminario en la cantina del castillo: ha comentado una vez más el himno de Hölderlin *El Ister*, precisamente. Es el fin de un extraño” semestre de verano”; de todas maneras, las autoridades francesas que ocupan ahora la región de Bade han ordenado, incluso antes de iniciar los procedimientos de “desnazificación” y depuración, la suspensión de toda actividad universitaria. El 24 a la noche se organiza un pequeño festejo en el patio del castillo. Tres días después se celebra, a escasa distancia, la ceremonia de clausura, o de despedida: se anuncia un breve recital de piano y, a continuación, de ese preludio, una conferencia de Heidegger cuyo escueto título es “La Pobreza”. Heidegger se propone comentar una “sentencia” de Hölderlin, o por lo menos atribuida a éste .

Entre nosotros, todo se concentra sobre lo espiritual, nos hemos vuelto pobres para llegar a ser ricos. ”

Y bien, esta larga cita creo servirá para poner al posible lector ante tan curiosa como excepcional escena y su contexto histórico. Pero naturalmente Lacoue-Labarthe no es un mero erudito, no hace realmente erudición: deconstruye, interpreta, encaja y, al hacerlo, nos muestra “su Heidegger” evidentemente, pero un Heidegger más comprensible, y un Heidegger que muestra, pese a lo que muchos le niegan, un conocimiento y una ‘relación’ de Marx y con el marxismo, con el cual elabora, frente a la realidad contingente del comunismo, un *comunismo de los espíritus* (véase al respecto, las muy finas páginas 62 y 63 de la presentación que comentamos), que será aquí un vocablo y un concepto nuclear y que a más de uno sorprenderá. Dándose el caso particular, comenta Lacoue-Labarthe, de un acercamiento de Marx a Hölderlin, según Heidegger naturalmente, esclareciéndonos Lacoue-Labarthe que Marx había llevado a cabo una lectura “de cierto Hölderlin” en la época de sus escritos de juventud.



De ahí a Hölderlin y Hegel o Schelling, el trayecto seguirá rutas que no se agotan ni pueden hacerlo pero que al trazarse muestran ante nosotros la “construcción” misma de la conferencia que comentamos y su simbología, la carga semántico-política que se quiere filosófica, fundamental.

Dejemos pues aquí este comentario esperando que los lectores saquen sus propias conclusiones y mejoren, como es natural, nuestra propia lectura tanto del filósofo francés como del ya clásico maestro alemán que, como estamos comprobando, sigue ofreciéndonos motivos de estímulo, de crítica y de “meditación”.